

Luminaria tiene la palabra

La publicación del texto *Frederich Cepeda: la voluntad como primicia* por una editorial extranjera ha suscitado polémica en varios espacios. En busca de esclarecer algunas interrogantes, *Escambray* vuelve sobre el proceso editorial que se produce en la provincia



Luis Mateo Lorenzo asume las riendas de la editorial espiritvana.

Lisandra Gómez Guerra

Luego de conocerse que la Editorial Prímigenios, de Miami, publicó el libro *Frederich Cepeda: la voluntad como primicia*, del autor guayense José Ramón Crespo Jiménez, se suscitó múltiples opiniones en espacios físicos y virtuales. En busca de conocer por qué el texto no nació bajo la firma de la editorial espiritvana y otros temas por los que Ediciones Luminaria ha sido llevada en más

de una ocasión al paredón, *Escambray* le concede la palabra a su director Luis Mateo Lorenzo Pérez.

¿Qué le interesa a la casa editorial espiritvana publicar?

Cualquier tema de la cultura, reconociendo ese término en su más amplio sentido.

¿Cómo es el proceso editorial?

Primeramente, Luminaria libera su convocatoria. Luego de entregados los títulos por parte de los autores, pasan al Comité de Lectores —integrado por personas expertas en las temáticas que se abordan—. Los aprobados van al Consejo Editorial —colectivo conformado por reconocidos escritores espiritvanos— y compiten por una plaza. Se tienen en cuenta el género literario, balance territorial, tópico, calidad... Ahí se aprueba la propuesta espiritvana, que es analizada por el Instituto Cubano del Libro (ICL), donde se decide cuál es el plan oficial de cada editorial del país.

¿En esa espiral hasta dónde llegó *Frederich Cepeda: la voluntad como primicia*?

Su autor lo presentó, pero tenía premura por su edad. Retiró el libro aprobado con dos dictámenes positivos por el Comité de Lectores. Esperaba por el siguiente paso, el cual no ha tenido lugar porque no hemos podido publicar el plan del 2019. Quizá, de haber sido otro el contexto, hubiese salido, al igual que los 14 textos que están desde entonces en espera.

¿No ha pensado Luminaria cambiar sus rutinas y tener en cuenta nuevas propuestas que no tengan que pedir el último en esa "lista de espera"?

Esto es un sistema y todo sistema cuando se violenta tiene consecuencias. Ya contamos con textos magníficos para retomar nuestros procesos.

¿Se es siempre lo suficientemente riguroso en cada uno de esos pasos?

Hoy está paralizado, pero creo que sí tiene rigor. Incluso, lo comparo con otras editoriales y lo es por el recurso humano que interviene. Por supuesto, quisiera un sistema editorial con más libertad. Fuera mucho mejor si con solo ver una propuesta se pudiera publicar con agilidad; pero dependemos de una planificación. Cada

texto aprobado está contra el papel y el que llega luego, no. En ese sentido nuestra provincia, fuerte en producción literaria, por lo cual el ICL nunca ha podido satisfacer nuestras demandas, tiene que cambiar su visión sobre la edición de títulos, a fin de que aumente la posibilidad de los textos gestados.

¿Cuánto se ha aprovechado esa posibilidad?

Ahora mismo las relaciones de instituciones u organismos espiritvanos con Luminaria son prácticamente cero. Cabaiguán ha tenido mejor suerte. El Gobierno Provincial pudiera convocar a las entidades a participar en la producción de nuestros libros al asumir sus financiamientos. Ganaríamos todos.

¿Desde Luminaria cuánto ha faltado por enamorar?

Honestamente, todo. Pero sí estamos dispuestos y hasta a ser enamorados. Nuestra aspiración es prestar siempre un mejor y mayor servicio a los creadores literarios, algo incumplido por la falta de insumos.

Al revisar el catálogo de Luminaria no es frecuente encontrar las firmas espiritvanas más reconocidas por lauros y otros avales como Yanetsy Pino (Premio Casa de las Américas 2018); Rigoberto Rodríguez Entenza (Premio Nacional de Poesía Manuel Navarro Luna 2021)... ¿Se lo ha cuestionado la institución?

Si desde el 2019 no publicamos, creo que frecuente en los últimos tiempos no hay ningún escritor. Quizá la propia falta de insumos provoque un distanciamiento de esos creadores, que busquen en otras editoriales que sus obras trasciendan, ya sea dentro o fuera del país.

¿Si un libro ya fue publicado por otra editorial resulta un problema para Luminaria?

No, aquí se valora el libro.

¿Por qué sí se repiten autores y temas de Cabaiguán?

Es una potencia literaria. Sus creadores trabajan mucho y organizados. Por ejemplo, ahora mismo es el único Consejo Editorial municipal que funciona. No pudiera afirmar que son mayoría, pero sí

mantienen una presencia en la producción del libro de Luminaria.

Presencia que en más de un análisis del gremio literario ha sido calificada como favoritismo, ¿realidad o fantasma?

No es real. En los Consejos Editoriales se discute con fuerza para favorecer solo la calidad. No siempre se logra que prime, pero se intenta.

¿Cuánto aprovecha Luminaria los estudios de lectorías para satisfacer las demandas de sus públicos y que sus títulos se consuman rápidamente como sucedió con *El reino de la noche*, de Yanetsy Pino, o *Luzángela*, de Ángel Martínez Niubó?

No han llegado a la editorial estudios profundos. Saber lo que se quiere leer es difícil; sobre todo, en tiempos donde, a mi juicio, el lector se ha movido a otros escenarios fuera del libro físico.

Más allá de las casi extinguidas estrategias de promoción —responsabilidad de otras instituciones y de cada autor—, ¿cuál es el análisis editorial cuando un texto de Luminaria se mosquea en los anaqueles?

Pienso que en ese caso todo falló. No creo que nuestro sistema es perfecto. El arte es subjetivo y aquí trabajamos seres humanos. Igual, no considero que Luminaria haya publicado ningún *best seller* porque nuestras ventas nunca han pasado de los 1 000 ejemplares.

¿Qué anhelos tiene Luminaria?

Tener una tecnología que permita cumplir con la prioridad del ICL para el 2022 de hacer libros digitales. Desde el 2012 estamos en esa lucha, pero con nuestra única computadora con 22 años de uso es imposible. Anhelamos ser un proyecto sociocultural que se integre a la ciudadanía, porque aquí es donde se vierten todos los saberes de la cultura con la posibilidad de producir libros como su centro.

¿Satisfecho Luis Mateo con las estrategias y conceptos editoriales?

No puedo. Tenemos que seguir siendo dialécticos en todo. Cuando alcancemos los anhelos más próximos, seguiremos soñando, como es lógico. Hablar de satisfacción sería mentirme.

De vuelta a las aulas del arte

La Escuela Elemental Ernesto Lecuona, de Sancti Spiritus, reinicia el curso escolar este lunes

Tras varios meses como hospital de campaña anexo del Hospital Pediátrico Provincial, la Escuela Elemental de Arte Ernesto Lecuona, único centro de la Enseñanza Artística en predios espiritvanos, reinicia este 8 de noviembre el curso escolar.

“Empezaremos con el segundo grupo como se ha decidido en la provincia; es decir, los estudiantes de sexto hasta noveno grado, quienes ya están vacunados —explica Daimirelys Navarro Hernández, subdirectora de Enseñanza Artística en el Sectorial de Cultura y Arte en Sancti Spiritus—. Por ello, estuvimos dos semanas enfrascados en la desinfección de los locales y en la preparación del claustro para el aseguramiento de todas las actividades docentes y de los procesos de las especialidades: Música y Danza”.

En el plantel, aseguró, se cuenta con todas las condiciones para la desinfección de las manos, así como para mantener el distanciamiento, tanto en aulas como albergues. “También tenemos los materiales para la formación de nuestros educandos y la alimentación”, apuntó.

En el caso del alumnado que hará pase de nivel, insistió Navarro Hernández, ya cuenta con las adecuaciones curriculares para intensificar el trabajo previo al complejo proceso, previsto en el mes de febrero.

“Con ellos se trabajará hasta los sábados. Debemos recuperar lo que por la estancia necesaria en casa no pudimos impartir y reforzar. Estos estudiantes tienen afectaciones relacionadas con la covid desde finales del octavo grado. El apoyo de las familias será vital para

cumplir con todo lo planificado”.

Junto al acompañamiento de los alumnos desde la distancia, gran parte del claustro de la Lecuona laboró durante los últimos meses en las zonas roja y verde de la escuela, al igual que otros trabajadores del sector cultural.

“Queremos reconocer esa entrega, pues fueron jornadas complicadas. Esas experiencias deberán ponerse en práctica para que el SARS-CoV-2 no sea noticia en nuestro centro”.

El propio lunes 8 de noviembre se ha previsto que se sumen a los centros de la Enseñanza Artística de Villa Clara y Camagüey los estudiantes espiritvanos que cursan el primer y segundo años del nivel medio. Mientras, quienes están matriculados en la Escuela Nacional de Arte y la Universidad de las Artes ya reciben clases.

“Se ha previsto que el último grupo de tercer a quinto grados comiencen en la Ernesto Lecuona el venidero 15 de noviembre, cuando culminen su programa de vacunación”.

Otro de los retos del claustro del plantel espiritvano es concluir el proceso de captación de la especialidad de Música.

“Los aprobados iniciarían en el mes de marzo, tal y como se ha anunciado a nivel de país, cuando comience el próximo curso escolar. Solo abriremos con quienes han realizado las pruebas de aptitud en Música, porque por la propia covid se detuvo la inversión del tablancillo para la formación de Danza. Esperemos que para el curso 2022-2023 pudiéramos retomar nuevos ingresos en esa tan necesaria y deficitaria especialidad artística en nuestra provincia”. (L. G. G.)



En el centro espiritvano, único de la Enseñanza Artística, se tienen todas las condiciones para culminar el curso escolar 2020-2021.